

SOBRE LAS OLAS.

La tarde de un domingo a bordo. Sobre el inmenso vapor se cernía el fastidio como una gran ave gris. Hacía frío y caía la noche. El sol, antes de sumergirse en el mar, habíase alargado como si quisiera, impaciente, besar las olas teñidas de toda la policromía del crepúsculo, antes de que su orbe amarotado llegase a la línea azul y envagueada del horizonte.

Algunos irlandeses bailaban en el puente al son de la música. Estábamos muy cerca de Queens-town, entre las brumas del canal de Irlanda, desgarradas un momento por los venablos de la tarde.

De pronto la voz jadeante, espasmódica y tediosa de un acordeón, hizo eco al entonces anémico grito del agua.

Preludiaba un wals lleno de melic y de melancolía, y ese wals era: "Sobre las olas," de Juventino Rosas. La flema irlandesa halló aquello hermoso, y las rubias muchachas, desgarradas, redoblaron sus movimientos, ritmando con deslizamientos monótonos los compases, sobre las tablas empapadas de agua sobre el puente.

"¡Sobre las olas.....!" Pensé en el pobre músico mexicano que en una tarde de verbena y de hastío, al borde del sucio y pobre canal de Santa Anita, viendo cómo el viento delgado del Valle rizaba las ondas oscuras y nauseabundas, había soñado esas melodías voluptuosas y tristes que le han hecho célebre en todos los pueblos. Pensé en su humilde vino inspirador de cosas tan bellas, en la opulencia de una musa criolla impaciente de salvar las barreras de azul de nuestras montañas; en la inopia del joven maestro inédito, que en otro país, en otro medio, hubiera sido Strauss o un Waldteufel, y me invadió repentina pena, amarga como la hiel del Océano que se hinchaba levemente en rededor de nuestro barco.

Meses después sorbía yo concienzudamente en la taberna rumana de la Exposición de 1900, un refresco, en una tarde estival, de esas que se prolongan indefinidamente, con indecisiones de crepúsculos interminables.

La orquesta de la taberna era famosa por el llorar de sus violines y de sus violas, pulsados por taumaturgas manos de zingaros; por el gemido grave de un violoncello maravillosamente herido y por el hueco sonar de una marimba..... sí, de una marimba guatemalteca o chiapaneca, que los músicos exhibían, traducida al bohemio, como instrumento de procedencia ragusana.....

De pronto también, un wals que en aquella tarde de pereza estival cuadraba la *insouciance* de los espíritus: era "Sobre las olas." El entusiasmo se desbordó al oírlo, y recuerdo que una inglesa premió con un luis de oro un *bis* pedido al director.

No lejos de la taberna, entre la multitud de banderas cosmopolitas, ondeaba, sobre el humilde pabellón de México, la bandera mexicana, ¡la bandera de Juventino Rosas!

¡Pobre músico.....! Pensé en el loco desbordamiento de alegría que hubiera determinado en su corazón aquel luis de oro pagado por oír un wals, en el corazón de París, en un Certamen que congregaba a todo el universo y torné a ponerme triste.....

Después de una de esas tardes de lila y rosa pálido del Otoño, en un café del *boulevard des italiens*, tomaba yo el aperitivo, contemplando el eterno desfile de *preciosas* y de *gomosos* que invaden las resonantes aceras, cuando viejos compases familiares despertaron mi oído. La orquesta tocaba "Sobre las olas."

Al concluirse el wals acerquéme a la pianista, una muchacha enlutada, de rostro enjuto y nariz israelita en la que cabalgaban los lentes enmarcados de oro.

—¿De quién es ese wals? le pregunté.

—Es de..... (aquí un nombre francés que no recuerdo) un joven músico que promete mucho.

¡Pobre Juventino! Se hacía célebre desperezándose.

Y sentí otra vez mi vieja tristeza.

Y más tarde aún, en el espléndido salón de conciertos de Zurich, a la orilla del lago azul, en una de esas noches en que todas las constelaciones palpan en las aguas tersas, en tanto que yo dormitaba en una banca, bajo un árbol del riante parque que da acceso al pabellón, hé aquí que la lenta melodía preliminar del wals viene a arrullar mi semisueño.

Pero en esta vez en el programa figuraba el nombre de Juventino. Los alemanes, más piadosos que los parisienses, le dejaban a la sombra el usufructo de su gloria.

Y allí, a la margen del lago de terciopelo bordado de todas las luces de la playa semicircular, como una enorme amatista montada en una herradura de diamantes, aquellos compases llenos de perezosa gracia tropical, hablándome de la patria lejana y del pobre maestro, me pusieron triste otra vez.

Según Wagner, la música hiere en nosotros, no precisamente un órgano cerebral, sino algo que podría llamarse *órgano del ensueño*, y como este órgano del ensueño no se pone en actividad por ministerio de impresiones exteriores, a las cuales el cerebro, por el momento cuando menos, está cerrado completamente, su ejercicio debe sin duda determinarse en el interior del organismo y revelarse a nuestra conciencia ya despierta, en forma de sentimientos misteriosos y oscuros.

Estos oscuros y misteriosos sentimientos engendraba en mí, siempre en forma distinta, de acuerdo con el paisaje interior, el dulce wals de Juventino; y era que yo sentía, como si un pedazo del alma de la patria, infantil aún, débil, embrionaria y triste, vestida sólo de la gracia naciente de sus montañas y de sus selvas, de sus razas incipientes y de sus balbuceos sentimentales, me siguiera a través de mi peregrinación en forma de melodía, hermana con todos los ritmos ambientales: el de las cuerdas heridas por manos suaves, el de las ondas trémulas teñidas de luz y el de las lejanas y misteriosas estrellas.....

AMADO NERVO.

LA PRENSA publica todas las noticias tal como son, sin "hacerle la barba" a nadie.

- - - Asalto y toma del Castillo de Granaditas - - -

(Viene de la página 12.)

hizo que aumentase el recelo de Riaño y los demás jefes para con la plebe.

El día 27 había hasta tres millones de pesos en la Alhóndiga; maíz, grano y otras especies en las trojes, así como todo lo que se creyó digno de salvarse del próximo naufragio, encerrándose el edificio entre las manzanas que lo circundan, por tres trincheras.

La puerta que da al Oriente se tapió con mampostería, quedando abierta la principal, rumbo al Norte. Se situaron en la azotea secciones del Batallón Provincial y de la fuerza de españoles en observación; otras como reserva se situaron en el patio; en la puerta lo mejor de la guardia con gente decidida a morir.— todos acaudalados españoles;—apostándose en las trincheras, tras los infantes, dispuestos a hacer fuego, algunos jinetes del Regimiento del Príncipe mandados en aquel momento por Don Gilberto Riaño, hijo del Intendente.

Total: seiscientos hombres, número reducido de combatientes, pero relativamente bien armados bravos, dispuestos a vender caras sus vidas y sus caudales, bien dirigidos y encerrados en una posición fuerte, si se tiene en cuenta que no iba a atacar un conjunto de tropas regulares, sino una gran chusma sin fracciones constituidas, ni jefes subalternos, ni guías, ni armas.... Bien es que llevaban el aliento del genio iniciador de la Gran Explosión libertadora!.....

Esto no lo comprendían, ni se lo hubieran imaginado nunca, los defensores de Granaditas....

ooo

La intimación de Hidalgo a Riaño en la mañana del día 28 es concisa y enérgica: declaróse a qué! Capitán General de los ejércitos de América, por voluntad del pueblo, aclamado delante de cincuenta mil personas en Celaya; invitando a rendirse a los europeos fortificados en la Alhóndiga prometiéndoles toda clase de garantías.

El bravo intendente celebra consejo en la azotea del edificio, y unánimes gritan todos los españoles, contestando al grito de su patriotismo:

—¡Moriremos antes de aceptar nuestra vergüenza!

Los soldados que mandaba el mayor Berzábal prorrumpieron:

—¡Moriremos! ¡Viva el Rey!

Hubo un entusiasmo tiernísimo entre aquellos hombres que no podían comprender que sus enemigos defendían una causa noble y justa, la misma que sostuvie-

ron sus abuelos durante novecientos años allá en las montañas de la patria española, contra el moro invasor.

Quando estuvieron a tiro de fusil, los disciplinados soldados españoles, diestros en el tiro, y teniendo masas compactas ante sí, dispararon enfilando a la muchedumbre, sin errar bala alguna:

Rabia, desorden y principio de pánico produjeron en aquellas masas, que jamás habían visto el fuego de los combates, las primeras descargas..... Riaño, el hijo del Intendente, animaba a sus tropas con sus vivas, en tanto que por las lomas que cercan el perímetro, Hidalgo cabalgaba gritando....

—¡Adentro, hijos, adentro! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Muera el mal Gobierno!

¡A granaditas, muchachos, a Granaditas! ¡Allí están!..... y animaba a las turbas que cejaban ante las descargas, dejando caer veres y heridos.... ¿conque atreverse a llegar al pie de las trincheras? Allende se multiplicaba y su pericia militar resolvió muchos conflictos.

¡Rabia fulgurante y frenética la de los defensores que se baten y encarnizan en el paroxismo de una desesperación inaudita!

Y qué sorda y formidable cólera también impetuosisima y ciega, la de los que asaltan y se estrellan, sintiéndose abrir en feroces claros por el azogue, la pólvora, la metralla y el diluvio de piedras y vigas que bajan retumbando!

—¡Traigan barretas! ¡Barretas! ¡Barretas!..... ¡Abajo la puerta!— gritan los mineros, temblando de ira al ver la carnicería y notar que el ferrado portón de la recia Alhóndiga resiste sonoramente a los golpes de ariete y a las rocas que entre veinte o treinta arrojan contra el recio maderramen.....

—¡A poner barrenos! ¡A socaver los cimientos!

—¡Barrenos! ¡Barrenos!— gritan unos.

—¡A volar el castillo!— claman los presos que han salido de la cárcel, abierta desde un principio por las hordas.

—¡Barretas! ¡Barretas!— rugen los mineros.

Y en tanto el clamoreo es espantosísimo y colosal; y angustiosa la gritería de los sitiados en la azotea que vomitan fuego, muerte, injurias, heroísmo y plomo! mientras de abajo suben oleadas de piedras, flechas y espumaraños a cada estallido de un bote de metralla, de una roca o de una enorme viga que se precipita rebotando con retumbos de cataclis-

mo; abriendo cráneos y vientres en aquella densa masa humana!.....

Y fué entonces un diablo de jovencito que trabajaba en la mina de Mellado, a quien llamaban *Pípila*, el que dijo de repente, contestando a Hidalgo:

—¡Yo, señor!—¡Yo, señor cura!

—¿Cómo?—¿Tú?...

—Ahora verá su merte... ¡Brea y aceite!..... ¡Ocoete!..... ahora verá su merte.... Y cuenta la tradición y la leyenda que el pilluelo aquel desapareció entre la multitud y que momentos después, Hidalgo estupefacto veía cómo, corriéndose por los muros, encorbada la espalda,—cubierta por amplia losa donde rebotaban las balas, el plomo y las piedras que le arrojaban los sitiados,— y en una mano un ocoete encendido, se aproximaba *Pípila* a la puerta sobre cuyos batientes arrojó la brea y aceite prendiéndoles fuego.

¡Ardió el portón en unos cuantos minutos, y el humo que subió lamiendo las paredes hasta las azoteas, hizo comprender a los

defensores, que llegaba la hora de la muerte!.....

En el patio se trabó un combate atroz entre los últimos valientes que bajaron de la azotea a esperar a los enemigos y éstos que los embistieron locos de rabia por sus muertos.....

El mayor Berzábal, que acudía a un grupo de soldados de su regimiento, los formó en fila como un dique humano que fué arrollado, trabando un combate horrible con una veintena de mineros y soldados insurgentes.... los abanderados de su batallón cayeron muertos a su lado y el bravo jefe tomó entonces las banderas hechas pedazos y ensangrentadas, y envolviéndose con ellas, arrinconado en un ángulo del patio, murió épicamente!.....

Luego fué la matanza sin misericordia, ni cuartel..... Las turbas vengáronse, en una hora, de tres siglos de afrenta y matanza a la sordina, de hambre.... y de opresión! — ¡sinistras representaciones de los esclavos triunfadores contra los amos vencidos!

HERIBERTO FRIAS

- IR POR LANA..... -

Mr. Lind fué a México por lana y volvió calvo.

Cosa fácil le pareció cumplir a satisfacción, y más que todo salir airoso de ella, la comisión que le confirió el Presidente Wilson, pero se encontró con que en México había un Secretario de Relaciones, pelón y bigotudo por más señas, que cuando se ponía a contestar notas diplomáticas hasta San Caralampio hacia pucheros.

Y luego se encontró también con un Presidente que no sabía asustarse con el petate del muerto, y que en buenos términos le suplicó que regresara a Veracruz a hacer gárgaras con las aguas saladas del Océano.

El otro día, un americano amigo mío, hablando sobre las cosas de México, entre vaso y vaso de cerveza, me decía: "no cabe duda que ustedes tienen un Presidente muy hombre."

Palabra de honor que en aquellos momentos sentí ganas de declarar huertista, porque lo dicho me pareció que quería significar: "México es un país de hombres."

Y la verdad que sí lo es, porque a los mexicanos se nos pueden negar todas las cualidades, menos la de que seamos hombres.

Gamboa no se anduvo por las ramas para decirle cuatro verdades a Juan Lind, y Huerta le hizo saber que en México él mandaba y no Mr. Wilson.

Hubiera yo querido ver al General en aquel momento, arriándose el chilapeño y con su machetote en la mano, diciéndole a Mr. Lind que México era para los mexicanos y que él no tenía más remedio que hacer sus liachos para ir a echar..... cálculos a otra parte.

Porque los que echó en México le salieron al revés volteado.

Fué por lana y..... salió calvo.

Por obra y gracia del Ministro pelón y bigotudo que haciendo notas resultó más fino que Gaona manejando la muleta.

Quando Wilson dijo con mucha prosopopeya que Lind llevaba a México la solución de nuestras dificultades..... todos esperamos.

Quando Huerta dijo que no recibiría a Lind si no llevaba credenciales en forma.... todos nos espantamos.

Quando supimos que las negociaciones entre el Gobierno y Lind habían quedado rotas,.... todos nos alegramos.

Quando la Casa Blanca anunció candorosamente que no esperaba la contestación que había dado México.... todos nos espantamos.

Quando Wilson dijo que iría al Congreso a hacer públicas las proposiciones hechas al Gobierno de nuestro país y les cosas que él haría en vista del fracaso de esas negociaciones.... todos nos cruji-mos.

Quando al siguiente día de la lectura del famoso mensaje, empezamos a ver movilizaciones y más movilizaciones de tropas americanas.... todos nos preparamos.

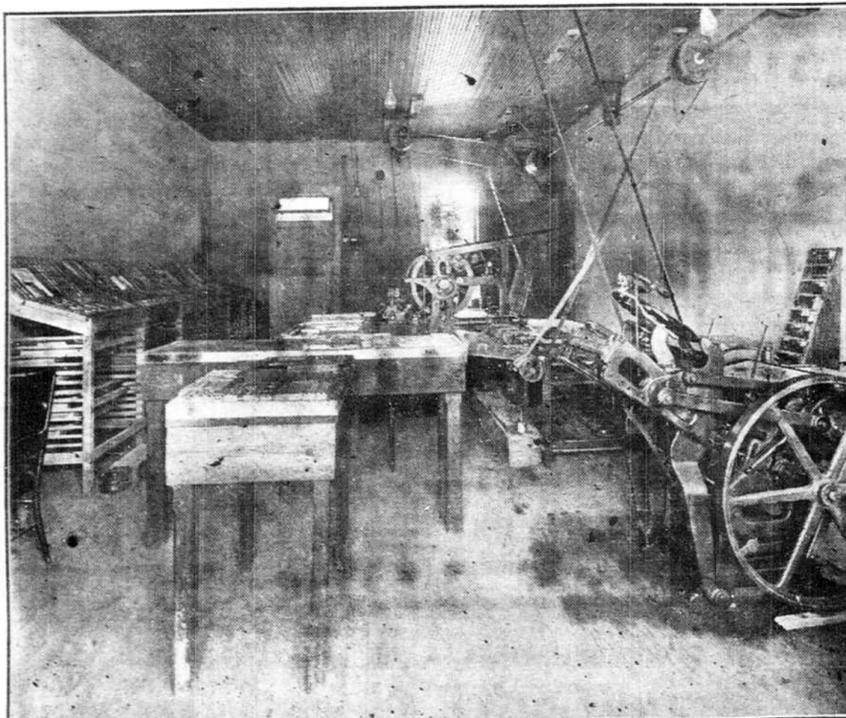
Y espera, espanto, alegría, risa, crujiidos y preparaciones, vinieron a condensarse graciosamente en esta conclusión:

Es bueno no ir por lana a pagarle alguna..... porque puede voltearse el chirrion por el palito.

PIPO.

Dr. G. J. Valenzuela.
Médico y cirujano de la Facultad de Chicago.
TIENE SU CONSULTORIO EN LA BOTICA DE CHAPA.
Consultas gratis a los pobres de 2 a 5 de la tarde. ☺☺
SAN ANTONIO, TEXAS.

PEINE QUE TIENE EL CABELLO.
Patente maravillosa para colorar el cabello con solo peinarse, sin manchar el cuero cabelludo. Limpio, inofensivo y que dura muchos años. Hay para todos tonos.
Para más informes, escribese a L. MOERCK.
270 W. 131st ST. NUEVA YORK, E. U.



— Talleres tipográficos de "La Prensa." —

Papel de correspondencia con membrete

Usando papel de correspondencia con su nombre y dirección, demuestra ser una persona de buen gusto y amoldada a las costumbres modernas. -- -- --
Sus cartas no se perderán llevando en el sobre el nombre de usted y su dirección postal. -- -- --
En esta imprenta podemos hacerle un elegante block de 100 hojas de papel, y 100 sobres, con su nombre y dirección por \$1.25, o 2 blocks de papel y 200 sobres por \$2.00

Mande Ud. su orden hoy mismo y quedara satisfecho con el trabajo.

DIREJASE A

IGNACIO E. LOZANO.

607 DOLOROSA STREET.

SAN ANTONIO, TEX